

R. Guarino Ortega (compiladora), *En el nombre de Ovidio. Antología poética*. Selección y compilación al cuidado de Rosario Guarino Ortega, Cartagena, Fundación Teatro romano de Cartagena, 2021, 240 pp.

La primera vez que mi colega la Dra. Rosario Guarino me habló acerca de su “antología de Ovidio” pensé que se trataba de una colección de textos escritos por el mismo poeta. Veo finalmente, que se trata de una antología de poemas sobre Ovidio, tanto antiguos como modernos, lo que convierte al propio poeta en asunto literario extraordinariamente complejo. Como decía Alfonso Reyes, la historia de la literatura no deja de ser una “antología inminente”, y esa inminencia propia de cualquier antología confiere renovada vitalidad tanto a la figura como a la obra del poeta romano. Rosario Guarino ha tomado el pulso a este ovidianismo poético de Ovidio, es decir, a las múltiples maneras en que su tradición, influencia, pervivencia y recepción lo convierten en un poeta vivo todavía hoy.

Heredera de una sólida escuela de ovidianistas con sede en la Universidad de Murcia, Rosario Guarino ha consagrado buena parte de su vida académica a la figura del poeta de Sulmona. “Pero”, sin menoscabo de su condición académica, Rosario Guarino es también una excelente poeta. He colocado la conjunción adversativa “pero” deliberadamente entre comillas, pues, por supuesto, no resulta incompatible ser poeta con ninguna actividad académica y, mucho menos, con el estudio de uno de los grandes vates que la Antigüedad nos ha brindado, acaso el que más caras nos ofrece. Esta doble condición de profesora y poeta, que tan bien aparece plasmada en su antología, ha dado lugar a la obra que ahora, felizmente, tengo entre mis manos y que ya me ha brindado varias horas de amena lectura y reflexión.

Se trata de un libro muy bellamente editado por la Fundación del Teatro Romano de Cartagena dentro de su colección “Diálogos del mundo antiguo”. El libro cuenta, asimismo, con un ensayo-introducción del también poeta y profesor Juan Antonio González Iglesias bajo el paraguas de un singular título: “Ovidio, un poeta bimilenial”. Un doble epílogo cierra la obra, con sendos textos a cargo de José Antonio Molina Gómez y Daniel Tamayo Acosta, quienes recrean el tono de la epístola ovidiana. La portada e ilustraciones, tintas chinas del artista murciano Antonio Martínez Mengual (a quien tuve el honor de conocer hace ya unos años durante un curso de verano organizado en Cartagena) no desmerecen para nada este bello conjunto poético y bibliográfico.

Al pasar estas páginas repletas de bellísima poesía, no puedo dejar de recordar, y es una honrosa deuda reconocida por la misma compiladora, la antología que con el título de *Orfeo XXI* reunieron en 2007 mis también colegas Pedro Conde Parrado y Jorge García López. Se trataba en este caso de una antología más general, dedicada a la relación entre la moderna poesía española y la, así llamada, “tradición clásica”, concepto, por lo demás, tan amplio que más de una vez se vacía de contenido a causa de su excesiva abstracción.

Ahora, Rosario Guarino, tras una paciente labor compiladora, nos regala una antología de poemas sobre Ovidio que trasciende tanto los límites de la modernidad, pues comienza en el Arcipreste de Hita, como de la mera lengua española, dado que podemos leer hermosos poemas en latín, ruso o portugués, acompañados de su correspondiente traducción. En este sentido, el carácter de esta nueva antología gira claramente en torno al poeta Ovidio desde las múltiples facetas que tanto su persona como su obra han generado.

Antes de proseguir, quisiera dar una breve nota teórica de carácter previo, pues conviene saber que “Ovidio” en calidad de poeta no es exactamente lo que conocemos como el “Ovidianismo”. La Dra. Consuelo Álvarez Morán y su equipo, en su monumental entrada “Ovidianismo”, que forma parte del *Diccionario Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica* (Madrid, Guillermo Escolar, 2021), definen las dos acepciones básicas de este segundo término, tan moderno que no nació antes de que se pusieran en circulación otros “ismos”, como el del “Romanticismo”. Primeramente, “Ovidianismo” tiene que ver con “términos” específicamente usados por Ovidio, si bien lo que conocemos como “Ovidianismo literario” se refiere ya a la recepción ovidiana y a la imitación de su técnica compositiva. Para ser precisos, por tanto, debemos aclarar que la antología preparada por Rosario Guarino es “ovidianista”, mejor que “ovidiana”, habida cuenta de la variedad de las recepciones e imitaciones de Ovidio que se recogen en ella.

Cabría decir incluso que la antología de Rosario Guarino es, en este sentido, casi ya desde su acaso irreverente título (“En el nombre de Ovidio”), un monumento al “ovidianismo poético”, entendido éste como una forma múltiple de concebir la persona y poesía ovidiana. Desde el propio Arcipreste de Hita hasta la poesía todavía inédita, este libro no deja de sorprender página a página. Para mí, los términos más descriptivos que definen la presente antología son los de belleza y sorpresa. “Belleza”, porque se trata de una poesía de gran calidad, y “sorpresa”, debido a lo múltiple que resulta. El trabajo de compilación es realmente notable, y la antóloga ha optado por presentar sus resultados mediante la elección del aséptico orden alfabético. Es difícil ciertamente poner orden ante tanta belleza y diversidad de tonos. La presente antología se convierte, de esta forma, en un verdadero laboratorio para estudiar el ovidianismo poético en sus diferentes modalidades: persona del poeta, obra e, incluso, lectores.

Antes he dicho que un término como “tradición clásica” peca de generalista y abstracto. Esta antología recoge las muy diversas maneras en que la figura y poesía de Ovidio continúan estando vivas a lo largo de los siglos. La imitación de sus versos, como, por ejemplo, las elegías tristes, no se agota, sin embargo, en la mera imitación, como ocurre con Carles Riba. La propia figura de Ovidio, con su nariz incluida (“Nasón”), supone un motivo de diálogo matutino para Gonzalo Rojas. Y así podemos seguir hablando de pervivencias, influjos y recepciones, es decir, de una realidad compleja (tal como la definiría María Rosa Lida, sin duda), como cuando el moderno monólogo dramático, creado por Robert Browning y perfeccionado por Ezra Pound y T.S. Eliot, acaba finalmente siendo utilizado por Osip Mandelstam para imbuirse de manera trágica en la piel ovidiana de su última noche, antes de partir a un exilio que ya antes también había recreado Alexandr Pushkin. Se trata de un hermoso y complejo panorama donde las estéticas de la modernidad reconfiguran al viejo poeta.

Podría terminar aquí mi reseña, pero no quiero, quizá por alusiones, concluir sin haberme referido a un poema concreto de esta antología cuya razón de ser y de estar acaso quede un tanto en entredicho. No hay más que un poeta en esta dudosa tesitura, y creo que en gran parte la culpa se debe a mí. Me refiero a Rafael Alberti y su poema surrealista titulado “Noticiero de un escolar melancólico”, que dice así:

“NOMINATIVO: la nieve  
 GENITIVO: de la nieve  
 DATIVO: a o para la nieve  
 ACUSATIVO: a la nieve  
 VOCATIVO ¡oh la nieve!  
 ABLATIVO con la nieve  
 de la nieve  
 en la nieve  
 por la nieve  
 sin la nieve  
 sobre la nieve  
 tras la nieve  
 La luna tras la nieve  
 Y estos pronombres personales extraviados por el río  
 Y esta conjugación tristísima perdida entre los árboles

BUSTER KEATON”

*(Rafael Alberti, Sobre los ángeles. Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos. Edición de C.Brian Morris, Madrid, Cátedra, 1996, p.180)*

¿Dónde está Ovidio en este poema? Mi admirado González Iglesias, en su no menos admirable prólogo a la presente antología ovidianista, se refiere a este problemático poema y nos cuenta que “Por algo Rafael Alberti se acuerda de él [a saber, de Ovidio] junto a las declinaciones, convirtiendo cada caso en un verso.” (p. 19). Pero, ¿en qué parte del poema se acuerda de Ovidio, expresamente? El recuerdo de las declinaciones no es razón suficiente para incluir este poema en una antología ovidiana. Sin embargo, y a mi juicio (y hasta me atrevo a decir que por culpa mía), el poema debe figurar con derecho propio aquí. Repito de nuevo la pregunta: ¿dónde está Ovidio en el poema de Alberti?

Comencemos por el principio. Cuando Alberti escribe este poema durante su etapa surrealista está recordando sus años de estudiante con los jesuitas. Podríamos comparar esta situación con la de escritores de su época, como Pérez de Ayala o el mismo James Joyce. Alberti pone en boca del actor de cine mudo Buster Keaton la recitación de las declinaciones, pues, por lo que parece, al tiempo que Alberti estudiaba latín se escapaba para asistir a sesiones de cine, que en aquel tiempo era mudo y tenía, entre sus estrellas, a Keaton. De esta forma, el latín aprendido y el cine mudo configuraron una preciosa asociación de vivencias juveniles que se resumen en la cara triste del actor con un fondo de nieve: latín, nieve y melancolía.



El caso es que hace muchos años, en una de mis clases, mientras leíamos este poema, uno de mis alumnos vio algo realmente extraordinario en él. El adjetivo “tristísima” que aparece al final del poema puede ser el pertinente eco de unos versos normalmente aprendidos de memoria en las clases de latín de los jesuitas, aquellos que comienzan “*Cum subit illius tristissima noctis imago...*”. En la novela *A.M.D.G.* de Pérez de Ayala, Bertuco, el desgraciado protagonista, ha de aprender esta elegía triste de memoria la última noche de su estancia en el colegio. Este pormenor sobre el poema de Alberti ya lo he contado, por escrito, en varias ocasiones, como es el caso de los dos trabajos míos que Rosario Guarino cita en la selectísima bibliografía ovidiana al final de su libro. Y, es más, este uso de un adjetivo superlativo también resulta un rasgo común del poema “Diálogo con Ovidio” de Gonzalo Rojas, no en vano imbuido de la estética surrealista. Así lo podemos apreciar en su parte final:

“No hay visiones  
a lo Blake sino hoyo  
negro, Publio  
Ovidio, ¿me oyes, estás ahí en  
la dimensión del otro exilio más allá del Ponto, en la *imago*  
*tristissima* de aquella noche, o  
simplemente no hay Urbe allá, mi romano, nunca  
hubo Urbe ni  
imperio con  
todas las águilas? ¿Sólo el Tibre  
quedó? Aquí andamos  
como podemos: hazte púer  
otra vez para que nos entiendan el respiro  
del ritmo. Ya no hablamos en portentoso como entonces  
latín fragante sino en bárbaro-fonón. Piénsalo,  
Te estoy leyendo al alba.”

De esta forma, la presencia del adjetivo “tristísima” en el poema de Alberti, magnífica reducción de un hipotexto ovidiano a una mera palabra, es la que justifica su aparición en la antología. Así pues, no estamos ante un hecho de imitación consciente, sino de evocación sutil y sentimental, acaso imprevista, motivada por el recuerdo confuso de un antiguo colegial. El término *tristissima* puede, asimismo, constituir en la práctica uno de esos “ovidianismos” léxicos que también dan color a esta poesía inmortal.

Este botón de muestra puede servir de ejemplo para entender el precioso material poético que la antología ovidianista compilada por Rosario Guarino nos brinda a quienes somos lectores tanto de Ovidio como de sus múltiples recreaciones. Decía Bioy Casares que algunos libros estaban ciertamente ligados a la felicidad y a las ganas de vivir. Sin duda, la presente antología resulta en este sentido toda una fiesta.

Francisco García Jurado